

La caza

Luana DMC



Capítulo 1

“Otro día más, aquí estamos, tú y yo. Sí, maldito. Hoy es el día en que te pillaré. Te admito que buscarte y darte caza es divertido. ¿Te acuerdas de hace unos días cuando casi te agarro? ¡Vaya chillido soltaste! Pero te escapaste. Te aseguro que no volverás a tener tanta suerte.

Eres ágil. Sabes moverte. Eso no te lo voy a negar. Tienes práctica. Vives escondido en agujeros y madrigueras secretas. Pones tus cinco sentidos en el juego. Quién te puede culpar, vives huyendo por sobrevivir, ¿verdad?

Yo también tengo práctica en buscar y acabar con tipos de tu calaña. Estoy preparada. Mi corazón va a mil y mis pupilas están dilatadas. Puedo oír tus jadeos y puedo oler el miedo en tu piel a kilómetros. No veo el momento de tenerte entre mis garras, de clavarte mis uñas, de sentir tu dulce sabor en mi boca. Soy una máquina de matar. Oh, ya te veo. ¿Asomas ese hocico para averiguar si sigo aquí? Sí, aquí sigo. Sal, bonito, sal. Hoy es tu último día.”

Y vacilando, el pequeño ratón blanco salió corriendo fuera del agujero del muro. La gata, que lo esperaba detrás del macetero que ocultaba el agujero, le saltó encima de un brinco, intentando bloquearle el paso. Pero el veloz y escurridizo ratón se deslizó por debajo de su barriga y se escabulló entre sus patas, alejándose entre la mala hierba y los arbustos del jardín, huyendo de forma errática.

La gata fue tras él y logró pisarle la cola, parándole en seco. El roedor, se giró sobre sí mismo y se defendió pateándole el morro y los ojos. Ella los cerró e intentó parar los golpes contra su cara a zarpazos, liberando al pequeño, milisegundos que él aprovechó para salir escopeteado.

En cuanto abrió los ojos, lo vio meterse en otro agujero, esta vez en la tierra, demasiado pequeño para que ella cupiese. Metió su patita con la esperanza de cogerlo, pero recibió un mordisco de vuelta. “Otro día más sin comer” pensó la flaca gata callejera derrotada, mientras lamía su dolorida zarpa.